

# f e m

para violín y contrabajo

Texto

D o r i P é r e z C r u z

Música

J o s é L ó p e z M o n t e s

Percibo este espacio, este momento como la partida misma de la existencia, de mi existencia. Vivo, aún cuando no he nacido. Mi vista es oscura, mi tacto palpa la nada y sólo saboreo la insípidez del vacío; sin embargo, siento este instante como el más puro, consciente de no ser más que un destello, un leve atisbo de energía; comprendo que nunca seré más yo que en esta prehistoria.

Más tarde oigo mi latido: me mece y ya lo considero amigo. Sereno o exaltado me abriga este compás de la vida y dejo de nadar en el caos para entrar por el umbral de mi vida. Mis ojos vislumbran ese terciopelo rosado que acaricia mi piel con su calor húmedo; yazgo sobre una mano de plumas. Mi cuerpo se deshoja de tiempo. Ese halo de luz, heredero de tantos cambios en el universo, ahora toma forma y, lentamente, al ritmo de mi corazón, me alejo de la cuenta atrás.

Ya veo la luz y empiezo a adivinar lo que hay detrás de ella: ojos que me miran, vagas siluetas, una figura que me abraza, pero que primero titubea. Noto un tacto rudo, un abrazo con pasado. -¡Abrázame sin más!- le suplico con mis ojos de mañana. Sólo obtengo displicencia por respuesta. Quizá mi nacimiento haya empezado ya desde la transformación misma de las moléculas, y en uno de esos cambios apareciera yo, una mutación indispensable que vaticina la permanencia del orden de las cosas. Con ese abrazo de mi padre, siento que vengo a un mundo, donde ya hay establecido un orden y que yo no estoy entre los vencedores de la historia. Ese abrazo me da las referencias de mi sexo y desde este momento me concibo como mujer, o, mejor dicho, como "no-hombre". Por primera vez me pregunto cuánto hay en mí de azar y cuánto de error.

Es la mirada de mi madre la primera que me acoge en sus brazos sin pretender otra cosa que quererme. Veo sus ojos almendrados con color de miel de caña y de dulzor tostado, con un deje ligeramente amargo. Siento su tacto y su olor, que me unen a ella, su piel morena y ya queriendo ser decrepita, su pelo largo y sedoso, que, más tarde, en los juegos, me envolverá en una maraña de felicidad con destellos ocres y azulados. Su boca es pequeña y carnosa. La humedad de sus besos me sorprende cada vez, estampándome mariposas de frescor, y, cuando sus labios se mueven como queriendo decirme algo que yo no entiendo y que serán las premoniciones de mi vida, yo, criatura fantástica, quedo absorta, adivinando figurillas, pececitos animados o flores multicolores. Este ser se adivina como mi segunda piel y auguro momentos de cruel lucha entre mi envoltura y mis entrañas. Ya flaquean mis pretensiones de ser yo, ignorando mi condición de mujer.

El mundo que me rodea está lleno de antesalas y dobles mensajes. Tengo miedo de tropezar en este laberinto lleno de escalones, pero mis ojos infantiles no tergiversan las imágenes: plasmó en mis sentimientos cada uno de los detalles y trazos con la precisión de un grabado.

Soy una niña y ya conozco la desolación. Es una imagen en acuarela con tonos ocres, amarillo de salitre, azul cielo y el blanco de una pared encalada al sol. En el cuadro está mi madre, sus manos caen como palomas muertas sobre su falda, su cabeza cabizbaja esconde la cara en la sombra de la estancia, acaso inmersa en el abanico oscuro de la indiferencia, el vacío o el dolor. En el fondo hay una cama deshecha, una cesta de ropa y por la ventana, insistentes, cabecean unos claveles sobre los cristales, como queriendo entrar, sin permiso y sin pudor. Yo contemplo la imagen sentada sobre la escalera fría, abrigando con mis brazos mis piernas enclenques, con los ojos como platos, sin sentir todavía los hilos sutiles que se tejen a mi alrededor.

Y así voy creciendo entre ilusiones buscadas e islas de sombría ternura.

Me maravillo ante el pecho aguerrido de mi padre, sus brazos se me asemejan gigantes y fuertes cuando entre carcajadas me lanzan al aire y me reciben con su tacto firme y yo lo miro, a un mismo tiempo placentera por la voluptuosidad de mi risa y, sin embargo, anhelante de sutilezas. Mi padre, con su alma de hombre impuesta y su equipaje de torpezas, configura, aún siendo habitante de mi interior, el más allá de mis membranas, la otra esfera.

Mi naturaleza sigue su curso sin consultarme nada. En mi cuerpo se esboza, a mi pesar, el cuerpo de una muchacha, y yo quisiera salir corriendo de ese umbral donde mi infancia y mi madurez intercambian sus atributos y sus máscaras.

Pasa el tiempo y las semillas de mi pasado germinan para empujarme como viejas alcahuetas al otro lado de la orilla donde reposan los hombres. Mi acercamiento está bañado de una tibia timidez y rumor de curiosidad inmaduro que, poco a poco, me aproxima a livianos amores adolescentes, que no son más que intentos de desenmascarar a esa nueva criatura.

Confieso que ignoro esa otra esencia, su tosca complejidad y sus amagos frustrados de ternura, ignoro lo que hay detrás de esa coraza de rudeza. Yo, que a veces me parece perderme en la nitidez de mi claridad, no consigo adivinar qué esconden esos seres de blanda filosofía que no pretenden llegar al fondo de las cosas y que, sin embargo, dejan inmóviles mis ojos en una fascinación sin tregua.

Mientras me miro al espejo, a lo lejos y a mi espalda, apareces tú, envuelto en tu belleza de indomable, con el aire fresco de un potro inquieto y el dulzor melancólico de un cachorro adormilado.

Me acerco, dejándome llevar, hasta ese punto de contacto entre lo secreto y lo sagrado, y mi razón se confunde ante el prodigio. Proyecto mis coordenadas en el universo, a través del tacto de tu piel y la contundencia de tus abrazos. Contigo, quiero darle a la voluptuosidad su merecida carga de dignidad y enfrentar su narcisismo a la implacable presencia del espejo del tiempo. Mi entrega adquiere la forma de indolencia y credulidad propias de un cuerpo que se tiende sobre una vida ajena.

Vivo este cenit de mi vida, pero no sin las reticencias que brotan de las semillas de mi infancia, no sin los miedos que, junto a tus miedos, se apilan y modelan una muralla.

Toda felicidad es una obra maestra y nosotros tenemos demasiado pasado para lograr que nuestra dicha permanezca intacta como una vieja estatua, paradigma de la belleza. Las distancias anidan como reptiles y nuestras miradas evitan el encuentro. Yo, en mi huida, y tú, en tu conquista, abrimos el camino que nos adentra en la farsa de la violencia. En una deriva trepidante, alejados de cualquier forma de serenidad que nos devuelva al punto de partida, o al menos, al momento donde se encontraron por última vez nuestras miradas, inconscientes, en nuestra conciencia te acercas, pero esta vez no para amarme sino para odiarme con toda la fuerza de tu sexo y toda la rabia de tu historia.

Yo recojo mis jirones de tristeza y escondo los moratones bajo mis ropas. A partir de este momento deambulo, con una mordaza que no siento y ligaduras que ignoro, de tanta sordidez causa de mi dolor. Pero cualquier cosa antes de entrar en la obstinación de la mentira. Atrás se quedan mis voluntades, mis lecciones aprendidas, mis proyectos de verdades y mi vida no vivida.

Dori Pérez Cruz (n. 1969)

# fem

josé lópez montes (n. 1977)

**a** 20''  
(periodicidad=112 aprox.)

con sord. ①

Sul A

violín Sul D

Sul G

pp possibile, legatissimo e sempre cresc. poco a poco

20''

contrabajo

pp possibile, non vibr. e sempre cresc. poco a poco

**b** 20''

sempre simile

gliss. gliss. gliss. gliss.

gliss. gliss. gliss. gliss.

30''

Sul E

30''

30''

**c** 30''

vln.

gliss. gliss.

N

(ff) sempre cresc. ed accel.

10''

10''

tutta forza

30''

H

gliss. gliss. gliss. gliss. gliss. gliss.

10''

10''

gliss. gliss. gliss. gliss.

8 8 8

8 8

cb.

(ff) sempre cresc.

tutta forza

① El comienzo de la obra debe fusionarse y confundirse con el habitual proceso previo de afinación.





**II**

vl. *pizz.* *gliss.* *gliss.* *p* *Sul G* *pizz.* *gliss.* *gliss.* *p* *Sul G* *p* *l.v.*

cb. *pizz.* *pp* *p* *sfz* *sfz* *sfz* *l.v.*

**m**

vl. *arco* *f* *II III* *III IV* *pizz.* *gliss.* *gliss.* *p* *col legno* *mf* *pizz.* *pp* *l.v.*

cb. *arco* *f* *sfz* *l.v.* *pizz.* *pp* *col legno* *mf* *pizz.* *pp* *l.v.*

**n**

vl. *col legno* *f* *col legno* *pizz.* *p* *l.v.*

cb. *pp* *f* *col legno* *pizz.* *p* *l.v.*

**n**

**o**

vn. arco ord. *f* pizz. sul pont. *sempre l.v. p ma sempre cresc.*

cb. arco ord. *f* *l.v.* *sempre l.v. p ma sempre cresc.*

vn. *mf e sempre cresc.* pizz. ord. *f* accel. pizz. sul tasto a la chitarra

cb. *mf e sempre cresc.* pizz. ord. *f* accel. pizz. sul tasto a la chitarra

**p**

**q**

vn. **Più mosso**  $\text{♩} = 152$  arco *f* Sul A *gliss.* sul ponticello *pp* arco sul tasto *gliss.* ord. *ff*

cb. **Più mosso**  $\text{♩} = 152$  arco *f* *gliss.* sul ponticello *pp* arco sul tasto *f* ord. *ff*

vn. Sul G. sul ponticello col legno *pp* *gliss.* pizz. *sfffz* arco *mp*

cb. sul ponticello col legno *pp* *gliss.* pizz. *sfffz* arco *mp*

vln.

cb.



**S**

**Precipitato e feroce**

vln.

cb.

*sempre ff*

*simile*

Sul E

Sul A

**N**

Sul D

*sempre accel.*

**H**

Sul A

Sul E

6''

**t**

6''



8''



4''



vln.

Sul E

Sul A

Sul D

Sul G

*presto possibile*

*gliss.*

sul pont.

*gliss.*

*gliss.*

6''

6''

8''



4''



Sul D

*sempre simile  
e presto possibile*

sul pont.

cb.

*gliss.*

The musical score is divided into two systems. The first system features four violin staves (Sul E, Sul A, Sul D, Sul G) and two cello staves. The second system features two cello staves. The score includes various musical notations such as notes, rests, and glissandos. Performance instructions like 'presto possibile' and 'sempre simile e presto possibile' are present. Time signatures (6'', 8'', 4'') and bowing directions (up/down arrows) are indicated at the top of the score. A thick black bar is present at the beginning of the first violin staff, and another at the end of the second cello staff.

vln.

6'' 3''

gliss. gliss. sul tasto

pppp

sfffz staccatiss.

u

15''

col legno

sul pont.

Ppppppp

v

2'' 2'' 3''

H N gliss.

tutta forza

cb.

6'' 3''

gliss. gliss. sul tasto

pppp

sfffz staccatiss.

15''

flageolettöne

8va

gli SSa n di

Ppp

2'' 2'' 3''

Sul G Sul D

tutta forza



**Tempo giusto** ♩=68 *sempre simile presto possibile*

**Z** 20'' **molto rall.** 11

**Tempo giusto** ♩=68 *sempre simile*

**pp** 20'' **molto rall.**

2'' 3'' 5'' 8''

vln. *pp possibile e non vibrato*

2'' sul pont. → sul tasto

3'' più sul pont. → più sul tasto

5'' più sul pont. → più sul tasto

8'' più sul pont. → più sul tasto





















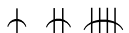





13'' sempre simile

*sfp* *sfpp* *fffppp* *ffffpppp* *sempre simile*

21'' 34''

② Los parámetros cuantitativos de tiempo y dinámica del proceso final de alargamiento y crescendo de la obra quedan a criterio de los intérpretes, que pueden incluso acortar o prolongar la solución propuesta.

## signos poco habituales

	accelerando		octavo de tono más agudo
	rallentando		octavo de tono más grave
	"anillo" repetir el fragmento que haya dentro del recuadro en la extensión de la banda negra		cuarto de tono grave
	tocar estas notas lo más rápido posible		tres cuartos de tono grave
	nota más aguda posible		cuarto de tono agudo
	nota de altura aproximada		tres cuartos de tono agudo
	tremolo en acelerando		calderón largo
	tremolo en rallentando		calderón normal
	crescendo progresivo desde el silencio total.		calderón breve
	diminuendo progresivo hasta el silencio total.		voz principal, e impulsora del discurso musical
	tocar entre el puente y el cordal (1, 2... 4 cuerdas)		voz secundaria
	pizzicato Bartók		dar una entrada al otro intérprete
sul pont.  sul tasto	cambio de técnica progresivo		sincronizar con una entrada del otro intérprete.
<i>l.v.</i>	dejar vibrar		

## acerca de fem

Aún pervive con fuerza la creencia de que la mujer es un mero recipiente donde crecen los hijos de los hombres. Este mito sigue hoy alimentando su ancestral depreciación, y justificando el sometimiento y la violencia.

El arte también cosificó a la mujer. La convirtió en musa, amada inmortal, diosa de la belleza, pero no la consideró como una persona válida en sí misma.

**fem** es una tentativa: rehabilitar la feminidad sondeándola desde perspectivas opuestas: la expresión particular, concreta y directa de una mujer, y una visión más abstracta y extensiva desde la otra orilla.